

VISIONES INGLESAS DE ESPAÑA. SIGLOS XVI AL XX.*

Raymond Carr

Vamos a intentar acercarnos, aunque de manera esquemática, a las visiones que desde Inglaterra se fraguaron sobre España desde el siglo XVI hasta el XX.

En el siglo XVI la fabricación de imágenes y visiones estereotipadas de las naciones de Europa y sus habitantes estaban dirigidas a fabricar un corpus intelectual que justificara la aversión a la España católica. Hay visiones hostiles, hay visiones despectivas basadas en un complejo de superioridad. Por ejemplo, Richard Ford que escribió una guía turística magnífica de España en los años cuarenta del siglo XIX afirmó que Inglaterra era simplemente el líder de la civilización occidental, mientras que a España y a sus habitantes había que juzgarles por patrones orientales. Hay visiones favorables basadas en un complejo de inferioridad, por ejemplo, Gerald Brenan, que era un hombre de mentalidad socialista, nos da su visión de España en los años treinta del siglo XX, teniendo en cuenta que detestaba la civilización hipócrita y burguesa de Inglaterra, para él España encarnaba todas las virtudes sociales y personales de las que carecía Inglaterra.

Yo quiero trazar ahora esta alternancia de perspectivas (visiones favorables y desfavorables) tomando como referencia las guerras, las relaciones comerciales, los conflictos



Henry Swinburne

CATHARUM

confesionales y el turismo. Las guerras son interesantes porque nos demuestran como una imagen puede cambiar dramáticamente. Durante el siglo XVIII España como aliada de Francia era nuestra enemiga (recuérdese que Horacio Nelson perdió su brazo aquí, en Tenerife, en julio de 1797), pero en la Guerra de la Independencia era nuestra aliada en la lucha contra Napoleón. Los delegados de la Junta de Asturias, la primera región de España que se alzó contra Napoleón, fueron recibidos en Londres con banquetes e interminables elogios en poemas y piezas de teatro, etc., donde celebraban el patriotismo de los asturianos. Pero las dificultades de la cooperación militar entre el Duque de Wellington y los generales españoles disminuyeron el entusiasmo inicial. Wellington se irritaba constantemente y afirmó que nunca pensó que los españoles supieran hacer algo, mucho menos de que lo supieran hacer bien.

El comercio era importante. Con el tráfico del vino se establecieron comunidades mercantiles responsables del comercio de los vinos de Málaga, Jerez y las malvasías de Tenerife. Es muy difícil de estimar las influencias de las relaciones comerciales y su vinculación con la imagen de España. Claro que había contactos personales. Un ejemplo lo tenemos en el joven John Ruskin. Hijo del representante de la Casa Domecq en Londres y más tarde el crítico de arte inglés más importante del siglo, quiso casarse con una chica de Jerez, pero afortunadamente para ella, su proyecto fracasó. Pero en el siglo XIX las relaciones comerciales tenían enfrente enormes obstáculos para su desarrollo. Existía el conflicto entre el librecomercio internacional inglés y el proteccionismo español. Desde Adam Smith el libre comercio era considerado en Inglaterra clave en las relaciones comerciales, no sólo como

una oportunidad de penetrar en el mercado español los productos de nuestra Revolución Industrial sino también como receta para la prosperidad y la paz mundial. Sin embargo para los algodoneros de Cataluña la importación libre de nuestros textiles más baratos, representaría la ruina de su industria, razón por la cual los textiles ingleses deberían ser destruidos y excluidos del mercado doméstico mediante derechos de aduanas muy altos.

Para los ingleses el proteccionismo no solamente actuaba contra las verdades evidentes de las doctrinas de Adam Smith sino que también era un estorbo, tanto para la prosperidad de España, como la de Inglaterra. La lucha se refleja en una imagen de Cataluña creada por Richard Ford. Para Ford los catalanes no solamente son



Joseph Townsend

unos ignorantes de las nuevas leyes modernas de la economía sino que además son unos borrachos, mal educados, no suelen afeitarse y su idioma es ridículo. Los catalanes son los niños mimados de España. El Gobierno español había sacrificado la prosperidad del país entero por los intereses egoístas de Cataluña. Este ataque feroz racista es excepcional, pues en España habían liberales que apoyaban el librecambio. Pero la resistencia de los gobiernos españoles a abolir las tarifas proteccionistas fomentaba la creación de una visión negativa de España.

Y, sin duda, el factor determinante es el factor religioso, o mejor dicho el confesional. Desde la Reforma protestante en Inglaterra el signo de nuestra identidad era el protestantismo. En España todavía en 1970 el Almirante Carrero Blanco podía decir "hoy España es católica o es nada". La resistencia de los conservadores españoles a la presencia en los años treinta del siglo XIX de George Borrow en la Península y de Charles Barker aquí a finales del mismo siglo para distribuir Biblias fue manifiesta. Posteriormente ha sido considerado como una amenaza por el franquismo a las esencias de España. Pero claro, para Borrow y Barker, ambos escribieron libros sobre sus experiencias en España, la Biblia podía liberar a los españoles de una religión supersticiosa. Dos mundos completamente opuestos.

En un examen superficial de la correspondencia diplomática inglesa del siglo XIX se demuestra claramente la importancia de estos dos tópicos: el librecambio y las actividades de los misioneros protestantes, es decir, sobre las dificultades con los cementerios, libros, cultos, etc. Esto explica como la presencia del irlandés en el comercio en Tenerife era facilitada por su adscripción católica, lo que le permitía integrarse en la sociedad isleña. Pero desgraciadamente



Robert Southey

tengo que empezar con la Leyenda Negra, ejemplo temprano de propaganda de guerra porque fue desarrollada durante el gran conflicto entre España e Inglaterra en el siglo XVI. Según la Leyenda Negra, España era un despotismo apoyado por una Iglesia retrógrada, cuyo símbolo era la Inquisición. Por ejemplo, el libro más popular en el siglo XVI, *The Book of Martyrs* acerca de los mártires protestantes escrito por John Foxe, tenía ilustraciones de los instrumentos empleados en la tortura por la Inquisición. La Leyenda Negra es, en cierto sentido, producto del miedo que se tenía a ese despotismo por la amenaza que podía causar a las verdades de la Europa protestante y también de la envidia que se tenía a España por ser un gran Imperio. Quevedo afirmó que Europa soporta nuestra hegemonía con ira.

CATHARUM

Pero en el siglo XVII el declive del Imperio español era evidente. ¿Cómo se puede explicar este declive?. La Leyenda Negra otra vez se puso en funcionamiento. La explicación del declive era debido al despotismo, al fanatismo, a la superstición reinante, a la acción de la Inquisición, etc. Todas estas razones habían impedido el espectacular crecimiento económico que sí se dio en los países protestantes del norte de Europa.

Pero en el siglo XVIII hubo un cambio importante y favorable de la visión inglesa de España como resultado de la visita de una serie de viajeros modestos que publicaron libros sobre sus viajes, cuando los libros de viajes eran muy influyentes en la formación de las visiones de los

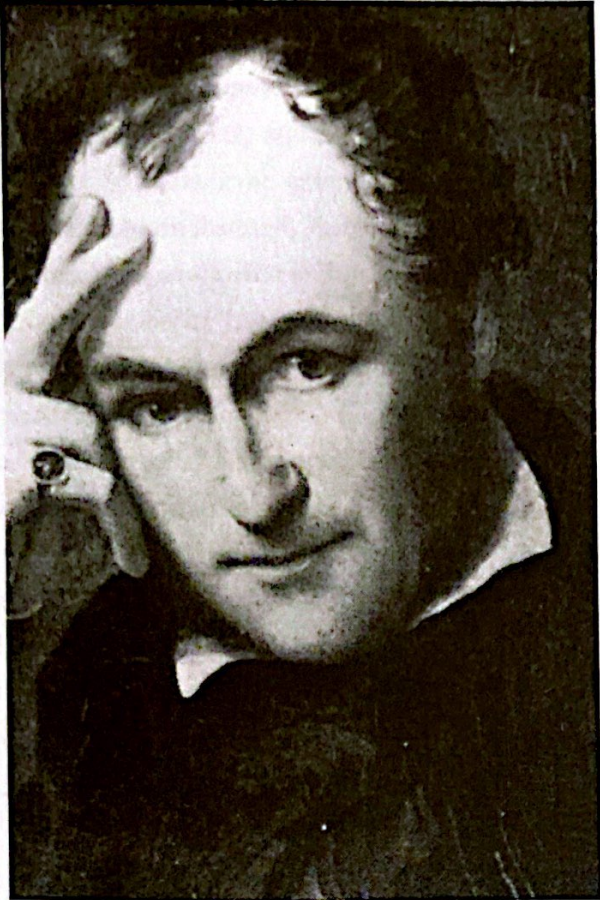


Burócrata Español. Luis de la Cruz. Museo Lázaro Galdiano (Antonio Rumeu de Armas. Luis de la Cruz Rios. Canarias 1997)

naciones extranjeras. Los estereotipos establecidos por Alexander Jardine, Henry Swinburne, Joseph Townsend y otros se referían a la existencia de un pueblo llano, excelente y sólido, pero su Gobierno era malo y estaba sometido a la dominación intelectual y social de una Iglesia supersticiosa. Todos los viajeros notaban que la España de la Ilustración formaba parte de la civilización europea. Jardine, uno de los viajeros más importantes y amigo de Jovellanos, por ejemplo, es el más interesante de los viajeros del siglo XVIII. Militar inteligente, cónsul nuestro en La Coruña en los últimos años del siglo XVIII, dijo:

No quisiera poner en tela de juicio el carácter nacional de los españoles que por el contrario considero como uno de los primeros del mundo, pero la nación es una cosa y el Gobierno es otra. Creo haber puesto de relieve que se trata del mejor pueblo posible bajo el peor tipo de Gobierno existente en Europa. ¿Cuál es ese despotismo asiático de España?. Es el Gobierno de Carlos III y sus burócratas de la Ilustración. ¿Cuál es su defecto?. Es el centralismo de Madrid, que ahoga la iniciativa privada, aniquila la industria local, y el intervencionismo de Madrid abruma con sus impuestos para financiar los proyectos grandiosos inventados por el Gobierno central.

Otro viajero, Henry Swinburne, amigo de Campomanes, se escandalizó cuando se enteró de la noticia de que el Gobierno central había querido imponer la medicina contra la malaria del doctor Maisdeville en toda España. Los médicos de Valencia y Cataluña rehusaron a obedecer poniendo de manifiesto los límites del Despotismo. Para Jardine, los límites del Despotismo se puede encontrar en los fueros



Richard Ford

regionales de Cataluña y el País Vasco. Solamente la restauración de los autogobiernos sería capaz de mitigar los vicios de una centralización absorbente. Jardine, es curioso, es el profeta del estado de las autonomías.

El auge del romanticismo en la primera mitad del siglo XIX ha tenido una influencia importante, en parte nefasta porque los románticos trataban a España como un país exótico, folclórico, de toros, flamencos y todo eso, fuera del marco europeo; un país excepcional. Pero otra contribución de los románticos a la imagen de España es que la consideraban una sociedad contra-modelo, una sociedad que ha preservado los valores humanos que la Europa y la Inglaterra burguesa habían abandonado en su carrera hacia la riqueza y hacia el progreso material. Don Quijote es la figura

emblemática. Ya en el año 1855 concretamente, ciertos autores admiraron la resistencia de los españoles a las seducciones superficiales de la civilización moderna. Los románticos consideraron a la sociedad española como una sociedad democrática, entiéndase a la sociedad y solamente a la sociedad. El poeta Robert Southey, por ejemplo, nota la ausencia del esnobismo y el servilismo británico. Y no sólo los poetas, incluso nuestro ministro en Madrid durante las guerras carlistas, George Villiers, escribió que, a pesar del abismo entre pobres y ricos en España, *en las relaciones personales predominan las más perfectas igualdades*. Yo creo que esta igualdad en las relaciones personales, es la característica de España que yo más admiro por experiencia personal.

Pero claro, esta sociedad igualitaria, este pueblo llano, honesto y trabajador, no merece el Gobierno de los políticos de los años treinta. Para Villiers los políticos liberales son actores del teatro francés de segunda categoría y para el excéntrico Borrow, el misionero distribuidor de Biblias, el objetivo de los políticos liberales es hacer fortuna con la mayor celeridad posible. Este contraste entre el pueblo llano, excelente, y la elite política de la época es la imagen predominante. Por ejemplo, es interesante como durante la Guerra de la Independencia, como consecuencia de esta visión de un pueblo llano y excelente sumido a un Gobierno malo, no son los generales y los políticos los héroes en la resistencia a Napoleón, sino los guerrilleros del pueblo llano.

Esta visión de la sociedad democrática e igualitaria ha tenido larga vida y domina la obra de Gerald Brenan y formaba parte de nuestra visión de la España de los años treinta del siglo XX. Brenan vivía en el pueblo de Yegen en las Alpujarras y Yegen exhibía una sociedad

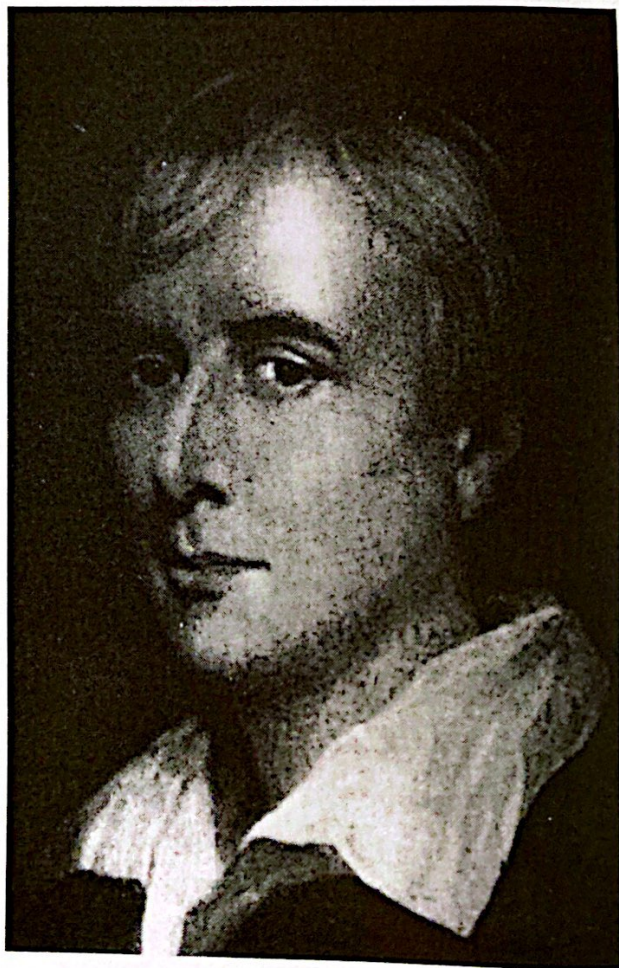
CATHARUM

igualitaria que satisfacía las necesidades, las más profundas necesidades de la naturaleza humana. Valores humanos que la Inglaterra petrificada había perdido por sus sentimientos clasistas.

Ahora por decir algo sobre el turismo y la existencia de residentes ingleses en suelo nacional. Comenzaré en el año 1845 cuando Richard Ford publicó su *Handbook for travellers in Spain* que inmediatamente llegó a ser un best-seller que tuvo una influencia importante sobre nuestra imagen de España. Su propósito era fomentar el turismo para turistas inteligentes, cuando todavía había turistas inteligentes, en un país donde había seguridad, donde los bandoleros del pasado habían sido reemplazados por contrabandistas pacíficos. El atractivo turístico de España para Ford residía en sus monumentos históricos, sobre todo los monumentos islámicos como la Mezquita de Córdoba, la Alhambra, etc., y por eso, estos monumentos dieron a Andalucía su primacía turística entre las provincias de España. Es una visión del orientalismo muy a la moda en la época de los dibujos de David Roberts y Eugène Delacroix. Es quizás la ausencia de monumentos históricos en Tenerife y en Canarias la causa por la cual Ford no incluyó las islas en su guía turística. Pero el doctor Nicolás González Lemus así como otros investigadores que han investigado la influencia del turismo en Canarias, que como todos sabemos era un turismo atípico, que se puede llamar turismo médico de ingleses que querían escapar de nuestro invierno intolerable. Los abuelos de mi mujer, por ejemplo, vinieron a Canarias como Marianne North, siguiendo el sol hacia Tenerife, o más importante aún como Edward Fyffe que llegó a Canarias preocupado por la salud de su esposa e inmediatamente establece el comercio del plátano en las islas. Yo recuerdo en mi

infancia cuando desde mi casa era capaz de ver los buques blancos de Fyffe navegando hacia Bristol, pero ya no llevan plátanos de las islas sino del Caribe, todo una tragedia.

Hubo una colonia de residentes británicos en las islas, pero en palabras de González Lemus, practicaba el distanciamiento, aislados con sus deportes, alejados en sus casas neogóticas en el campo, su iglesia, no alejado de la clase acomodada pero sí de la mayoría de los habitantes de la isla. Este distanciamiento es enorme ahora llegando casi a ser un vicio entre los ingleses que han llegado a comprar casas en las costas del mediterráneo, viven sin ningún interés por España y por su cultura. Por su parte, las visiones de los turistas de verano, los de los *package tours*, son puramente folclóricas derivadas de los shows



George Borrow

de flamenco proporcionados por los hoteles de la costa. Y claro, el turismo de masas tiene aspectos estéticos no a gusto de todos y Brennan, por ejemplo, solía decirme que la próxima guerra civil sería contra los turistas. Pero lo que Brennan y otros críticos sobre el turismo no han dicho es que el turismo de las costas, de playa, permite mejorar el nivel de vida de los habitantes locales y que los ingresos del turismo han sido importantes para el despegue del desarrollo económico de los años sesenta.

Pero la imagen de España en los últimos años del siglo XIX no era la visión de Brennan ni de otros intelectuales, sino que para la mayoría la visión era producto de un complejo de superioridad intolerable resultado de nuestro Imperio. Con el desastre del año 1898 España perdió los restos de su Imperio en el Caribe y en el Pacífico cuando el Imperio británico tenía la cuarta parte de la superficie del globo. Para el Primer Ministro Lord Salisbury durante la Guerra de Cuba, España es un poder de tercer orden como las naciones latinas condenadas en el mundo de la supervivencia de los más aptos.

Después de la Segunda República y la Guerra Civil la opinión de los británicos sobre España depende de las convicciones ideológicas y prejuicios políticos de cada uno. La Guerra Civil, por ejemplo, dividió la opinión británica, incluso en mi familia hubo una ruptura total entre mi padre y yo, y esta división quedó intacta hasta la muerte de Franco. Durante el franquismo, por ejemplo, el Caudillo es estigmatizado como aliado de Hitler y la izquierda resucitó la Leyenda Negra, al considerar a un pueblo excelente totalmente oprimido por gobiernos despóticos apoyados hasta los años sesenta por una Iglesia retrógrada; al franquismo como un mal Gobierno intervencionista y centralista. La autarquía, por

ejemplo, condenó a los españoles a la pobreza, según los izquierdistas. Los vascos y catalanes se convierten otra vez en defensores de la libertad, como antaño la visión de Jardine.

Hoy casi todo mi discurso y mi conferencia han perdido relevancia ya que las cosas han cambiado dramáticamente después del año 1975. Ha cesado y ha sido sepultada definitivamente la Leyenda Negra, en parte porque nuestra sociedad ha sido secularizada y con minorías importantes islámicas, hindúes, etc., y el protestantismo ya no puede ser nuestro signo de identidad nacional como en el pasado. Hemos perdido nuestro complejo de superioridad creado por la posesión de un gran imperio. El Imperio británico se ha desvanecido y no podemos utilizar el modelo de Brennan sobre un pueblo pequeño para entender la sociedad española, pues ha perdido relevancia con una sociedad industrializada y urbanizada como la España de hoy. Y lo que ha pasado hoy es un proceso de convergencia, de homologación, entre nuestros dos países políticamente democráticos y estables que funcionan; nuestras economías son modernas, aunque la diferencia es que en Inglaterra el proceso de modernización es un proceso iniciado hace un siglo y medio mientras que aquí el proceso de modernización ha sido obra de dos generaciones, un proceso mucho más traumático, e inevitablemente los dos países son sociedades de consumo, con todos los defectos de las sociedades de esa índole (atascos, drogas, etc.).

Hay una cosa muy curiosa en este proceso de homologación, de convergencia. Hemos imitado a España en sus estados de autonomía con las autonomías de Escocia y País de Gales. Pero como los procesos de construcción de las autonomías son largos y abiertos, tanto en España como en Gran Bretaña, la acción de los

CATHARUM

nacionalistas radicales en España ponen de manifiesto de que no están contentos con los niveles de autonomía que disfrutaban, y el interés suscitado en Escocia es enorme y en la prensa, en la universidad, etc., el proceso de autonomía catalana está presente y la figura de Pujol se ha convertido en una figura muy conocida en Escocia.

Por último, señalaré algunas diferencias. Después de más de medio siglo estudiando la sociedad española he llegado a la conclusión de que existe una diferencia en la institución familiar. Esto se puede ver en el bajo nivel de

asociacionismo que existe aquí, pues es uno de los más bajos de Europa (en los partidos políticos, en las organizaciones no gubernamentales, etc.). Mi explicación es la fuerza de la familia como foco de las libertades personales. Y hay otra diferencia. Nosotros somos una nación euroescéptica, la mitad de la población es euroescéptica, mientras ustedes son unos entusiastas de Europa. El debate sobre Europa ha sido mucho más intenso en Gran Bretaña que en España. Ustedes aceptan a Europa como algo natural, mientras que para nosotros es un problema. Es una diferencia radical.

Notas

* El artículo recoge la conferencia bajo el mismo título dada en el salón de Actos del Excmo. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz el 12 de Octubre del 2000 con motivo de la Apertura del Curso Académico del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias.